

JISEM

Jóvenes en el Congreso FEMS – SEM

Ignacio Belda, Blanca Vera, Sergio Bárcena, Rocío García, Rüdiger Ortiz, Alba Yépez, Javier Ruiz, Manuel Ares



Vista del panel de asistentes, en que destaca la enorme diversidad de procedencias de los científicos asistentes al congreso.

El pasado verano, con la celebración del Congreso SEM-FEMS en Valencia, cientos de investigadores jóvenes de todo el mundo, pero muy especialmente de España, tuvieron la posibilidad de asistir al uno de los grandes eventos de la Microbiología mundial. Muchos de ellos no habían asistido previamente a un evento de semejante magnitud, pero todos pudieron percibir la dimensión de lo que estaban viviendo nada más entrar por la puerta del pabellón, al encontrarse con un panel con más de 2700 asistentes venidos desde lejos para ver aquello que a ellos les habían puesto “en casa”.

Para algunos de nosotros, el trabajo comenzó mucho tiempo antes y, en lo que a los jóvenes respecta, cabe destacar y agradecer el trabajo a Alba Yépez y Ángela Figas por actuar como grandes anfitrionas en su tierra, recibiendo, coordinando y trabajando codo con codo con las decenas de jóvenes SEM llegados de toda

España para, además de mostrar y defender su Ciencia, componer un gran equipo de voluntarios que hizo que el día a día fuese posible.

A continuación, hemos querido recopilar una serie de testimonios de jóvenes investigadores de diferentes áreas de la Microbiología, para dar todo el sentido posible a esta gran revista, que es nuestro Foro. Como conclusiones generales, verán que la experiencia fue muy enriquecedora en todos los casos, pero me gustaría destacar una sensación: cada vez es más patente la unidad y solidez de la cantera de la SEM. Los jóvenes van ya a los Congresos a ver a antiguos colegas, con los que mantienen amistad y comparten proyectos (antes inexistentes entre sus grupos). El esfuerzo de SEM y FEMS en esto, a través de sus programas de becas, es en gran parte responsable del rejuvenecimiento de estos eventos, con respecto a años anteriores de la crisis.

BLANCA VERA, UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Éste era el primer congreso FEMS que tenía lugar en España desde que comencé en investigación. Además, se celebraba en conjunto con el nacional de nuestra Sociedad. Tanto FEMS como SEM ofrecían becas de asistencia para jóvenes investigadores (a una de las cuales tuve acceso) y diversos premios. Y, aunque la sede estaba alejada del centro y de la playa, se celebraba en Valencia, en julio.

Todo ello se tradujo en una gran afluencia de conferenciantes, destacando principalmente los españoles en las primeras etapas de su formación. Acostumbrada a congresos más pequeños, las dimensiones del celebrado en Valencia este verano me sorprendieron. Aunque resultaba realmente difícil conocer nuevos colegas o encontrar a ponentes durante la hora del café o



Detalle que refleja la actividad y gran trabajo de los voluntarios (jóvenes investigadores SEM de toda España, liderados por los anfitriones de la Universidad de Valencia).



Vista del ambiente dinámico de la zona de Poster durante el tiempo de defensa y discusión.

la comida, sí pude reencontrarme con compañeros de congresos nacionales y especializados, así como otros de Sudamérica, y, a cambio, el panel científico era variado y de altísima calidad. Al fin pude poner cara y voz a muchos de los autores que citamos regularmente.

Desafortunadamente, muchas de las ponencias transversales relacionadas con docencia, divulgación, carrera científica y publicaciones coincidieron en horario con sesiones de Taxonomía, por lo que los miembros del grupo interesados no pudimos disfrutar al máximo de ambas.

Quiero aprovechar para agradecer a la SEM, además de las becas de asistencia para jóvenes, el importante papel que tuvo en la resolución de problemas de organización como la falta de información sobre los premios, la ausencia del libro de resúmenes en formato accesible y la inexistencia de certificados de comunicación.

¡Gracias por todo, compañeros! ¡Nos vemos en el siguiente!

SERGIO BÁRCENA VARELA, UNIVERSIDAD DE NAVARRA

El Congreso FEMS-SEM de 2017 se presentaba como el mejor escaparate de la microbiología española a nivel internacional. En mi caso personal, al encontrarme en el último año de doctorado, estos días prometían ser la oportunidad ideal para conocer autores de renombre, debatir cara a cara con ellos e incluso plantearme opciones laborales futuras. Pese al gran número de asistentes, sesiones paralelas y pósters, el buen estudio previo del calendario me permitió optimizar el tiempo y asistir a la mayoría de charlas de interés. Si bien es cierto que en ocasiones era complicado contactar

con ciertos investigadores, en mi caso opté por quedar vía mail con quien más me interesaba durante las sesiones de posters, en las que recibí consejos, críticas constructivas e incluso ofertas académicas.

Al mismo tiempo, resultó emotivo volver a juntarse con otros jóvenes con los que congreso a congreso se ha ido compartiendo experiencias y forjado una amistad (algunos de ellos desde el Curso de Iniciación a la Investigación en Microbiología). Estos días me sirvieron para recargar energías y afrontar con fuerzas el final de la tesis, y a la vez dar-me cuenta de que la SEM goza de una gran calidad científica, asegurada con la juventud de muchas personas capaces y motivadas.

ROCÍO GARCÍA RUBIO, CENTRO NACIONAL DE MICROBIOLOGÍA-ISCIII

El Congreso FEMS Valencia ha sido una gran reunión de grupos de todo el mundo que me ha brindado la oportunidad de aplicar a mi trabajo conceptos provenientes de otros campos de la Microbiología, intercambiando ideas y descubriendo cuáles son las tendencias en otros sectores. Esto refleja la amplitud de nuestra especialidad y la importancia de tener una mentalidad multidisciplinar.

Con respecto al volumen de sesiones y trabajos de hongos filamentosos y levaduras, fueron más minoritarios que otras temáticas, como suele ser habitual en congresos de Microbiología general. La sesión "*Fungal cell biology*" me resultó muy interesante, una exposición de trabajos brillantes de investigación básica, algunos de pared celular. A parte, hubo tres sesiones más de levaduras que tuvieron mucho éxito: "*Yeast in action*", "*Yeast as eukar-*

yotic models and cell factories" y "*Pathogenic yeast*".

Personalmente, ha sido un placer reunirme con antiguos compañeros, colegas y profesores con los que había perdido el contacto. Hemos disfrutado mucho poniéndonos al día, he podido inspirarme gracias a sus trabajos e incluso se han planteado futuras colaboraciones con algunos de ellos, lo que creo que es una parte importante de esta clase de congresos y que enriquece a los que, como yo, estamos empezando nuestra carrera investigadora. Son todas esas sesiones y puestas en común las que hacen que vuelvas al trabajo con ideas nuevas e ilusiones renovadas. Creo que el stand de la SEM fue punto de reunión y referencia para muchos de los asistentes que procedíamos de distintos centros de investigación de nuestro país.

En último lugar, me gustaría destacar la importancia de las becas SEM y FEMS que han sido un factor clave para la asistencia de jóvenes investigadores, como fue mi caso.

RÜDIGER ORTIZ ÁLVAREZ, CEAB-CSIC

El congreso FEMS 2017 me supuso la oportunidad de reencontrarme con muchos compañeros, así como antiguos profesores e investigadores con los que tuve el placer de coincidir durante mis primeras etapas en la investigación. Y, además, compartir un congreso de esta magnitud con mis actuales compañeros de grupo de investigación en Blanes. Fue una gran oportunidad para escuchar e incluso charlar con científicos punteros en sus respectivos campos, pues el congreso se caracterizó por su gran diversidad temática dentro de la microbiología. En este sentido, pude comprobar cómo las nuevas tecnolo-



Felipe Cava, premio Jaime Ferrán, impartiendo la conferencia *The MUREINome: exploring cell wall diversity and plasticity in kingdom Bacteria*.

gías de secuenciación y bioinformática han abierto la microbiología a uno de sus mejores momentos con unas posibilidades enormes. Para mí, fue especialmente enriquecedor ver cómo otros investigadores están utilizando estas herramientas. Y más allá, que la experiencia ganada encontrándome al final de la tesis doctoral resultaba interesante; ver que otros investigadores se mostraban interesados durante mi sesión de póster asignada. Fue muy gratificante después de tanto trabajo. A nivel logístico tengo que agradecer a la SEM, por otorgarme una de las 20 becas que ofrecía para asistir al congreso. La organización de las charlas, para mí fue muy buena y fácil de seguir gracias a la aplicación móvil, aunque desafortunadamente algunos solapamientos siempre son inevitables.

ALBA YÉPEZ, UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Este año hemos tenido la suerte de que el Congreso Nacional de Microbiología se haya celebrado en Valencia junto con un evento de renombre a nivel internacional como es el congreso de la FEMS. Personalmente, el hecho de que ocurriera en mi ciudad hizo que lo acogiéramos con mucha ilusión, pero también con una inevitable sensación de responsabilidad añadida. Junto con Rosa Aznar, mi directora de tesis, nos pusimos en marcha para elaborar una guía de consejos de todo tipo con la intención de que los congresistas, procedentes de tal variedad de países, se llevaran en su recuerdo un buen extracto de "la terreta". Cuando además me propusieron coordinar el grupo de voluntarios junto con Nacho Belda y Ángela Figás, a la vez que formar parte de él, ya imaginábamos que la experiencia iba a ser bastante intensa. El

grupo estaba formado por jóvenes de todos los puntos de España, provenientes, en su mayor parte, de anteriores ediciones de los Cursos de Iniciación a la Investigación de la SEM. Todos ellos se mostraron muy trabajadores, alegres y dispuestos a ayudar en todo momento, por lo que el resultado fue muy gratificante. Al echar la vista atrás y pensar en los largos turnos vividos durante los días de congreso, pasando horas de pie recibiendo y orientando a los congresistas, comprobando que todo fuera bien en las salas de conferencias y organizando la zona de pósteres hasta el cierre, siento agradecimiento por todo el esfuerzo que dedicaron los voluntarios sin perder la sonrisa y creando un muy buen ambiente. Finalmente, a pesar de que la mayoría éramos también congresistas y tuvimos que hacer malabares para poder asistir a las charlas que nos interesaban, así como para defender nuestras comunicaciones durante los *coffee breaks*, fuimos capaces de aprovechar el congreso en todos los aspectos, dejando en la memoria un gran recuerdo del SEM-FEMS 2017.

JAVIER RUIZ, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

En primer lugar, pude asistir gracias a que recibí unas de las 20 ayudas que la SEM concedió para jóvenes investigadores de la SEM que presentasen una comunicación en el Congreso, facilitando la concesión de la ayuda a aquellos jóvenes investigadores que justificasen no tener ningún otro tipo de financiación para asistir al Congreso. Debido a que era necesario tener una comunicación aceptada en el congreso, había que estar inscrito y, por tanto, haber abonado la cuota de inscripción. En mi opinión, este requisito, es un

impedimento a la hora de pedir la ayuda, ya que muchos jóvenes investigadores no pueden hacer frente a este gasto, aunque sea de manera anticipada, y tampoco sus grupos de investigación.

Durante el Congreso FEMS, pudimos disfrutar de una enorme variedad de comunicaciones científicas, ya sea en charlas o en formato de póster. En algunos casos, era excesiva (se presentaban más de 800 póster cada día) haciendo difícil poder encontrar temas con relación a la investigación que tú mismo llevas a cabo en tu laboratorio, o simplemente de tu interés. Por ello también, al presentar una comunicación en formato de póster, son pocas las personas que se interesan por tu trabajo y puedan discutir contigo sobre éste.

A pesar de estos inconvenientes, que pienso que son comunes a todos los congresos internacionales de tal magnitud, la experiencia en el congreso fue positiva, y la organización del mismo en mi opinión fue muy buena.

MANUEL ARES ARROYO, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

El VII Congreso de la FEMS ha sido la reunión de microbiólogos más grande a la que he podido acudir, y sin lugar a duda, una experiencia totalmente positiva. No sólo me sorprendió la enorme cantidad de asistentes de todo el mundo, sino también los cientos de posters que se exponían a lo largo del día y el gran número de charlas programadas en las diferentes sesiones. Tantas que cada mañana me veía obligado a planificar el itinerario a seguir durante la jornada para no perderme nada que me pudiera interesar. Además, asistir a este congreso en mi primer año de doctorado me ha permitido relacionarme con mucha gente de toda Europa, aprendiendo no solo de microbiología, sino también de cómo funciona el mundillo de la ciencia en general, a partir de las experiencias de otros predocs, pero también desde el punto de vista de posdocs y de jefes de grupo. Por último, la parte de ocio no se queda atrás. Cada día, al terminar las sesiones, nos acabábamos juntando varios asistentes al congreso para disfrutar de Valencia a pesar de esos cuarenta grados a la sombra. ¿Qué mejor forma de desconectar que con una paella valenciana en buena compañía?